

Isabel Yépez del Castillo  
Gioconda Herrera, editoras

# Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa

## Balances y desafíos

FLACSO - Biblioteca



**GRIAL**



© FLACSO-ECUADOR  
Dirección: Calle La Pradera E7-174  
y Diego de Almagro  
Teléfono: (593-2) 3238 888  
Fax: (593-2) 3237 960  
Página web: [www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)

**OBREAL - Observatorio de las Relaciones  
Unión Europea - América Latina**  
Dirección: Universidad de Barcelona –  
Parque Científico de Barcelona, Edificio  
Florensa, c/ Adolf Florensa, 8 08028  
Barcelona - España  
Teléfono: (34) 93 403 4479  
Fax: (34) 93 403 4478  
Página web: [www.obreal.unibo.it](http://www.obreal.unibo.it)

**Universidad Católica de Lovaina**  
Grupo de Investigaciones Interdisciplinarias  
sobre América Latina (GRIAL)  
Dirección: 1, Place des Doyens, Lovaina  
la Nueva, Bélgica  
Teléfonos : 32 10 47 33 67 32 10 47 33 68  
Fax : 32 10 47 28 05  
[www.uclouvain.be/grial](http://www.uclouvain.be/grial)

**UB – Universitat de Barcelona**  
Dirección: Gran Via de les Corts Catalanes,  
585 08007 Barcelona  
Teléfono: +34 934 021 100  
Fax: +934 034 056.  
Página web: [www.ub.es](http://www.ub.es)

ISBN: 978-9978-67-141-2  
Diseño de portada: Antonio Mena  
Diseño de interiores: RisperGraf C.A.  
Imprenta: RisperGraf C.A.  
Quito, Ecuador  
octubre, 2007

<b>BIBLIOTECA - FLACSO - E C</b>
Fecha: 20-11-07
Compra: _____
Proveedor: _____
Canje: _____
Donación: FLACSO Ecuador

REG.	00019263
CUT.	8773
<b>BIBLIOTECA - FLACSO</b>	

# Índice

## Introducción general

*Gioconda Herrera e Isabel Yépez*

## Capítulo I – Estado del arte de las investigaciones

Introducción .....	19
<i>Isabel Yépez</i>	
1.1.- La inmigración latinoamericana en España. ....	31
Tendencias y estado de la cuestión	
<i>Diego López de Lera y Laura Oso Casas</i>	
1.2- Estado del arte de las investigaciones sobre .....	69
los brasileños y brasileñas en Portugal	
<i>Beatriz Padilla</i>	
1.3- Lecciones de la inmigración latina a .....	95
Europa e Italia	
<i>Luca Queirola Palmas y Maurizio Ambrosini</i>	
1.4- Estado del arte de las investigaciones .....	113
sobre inmigrantes de origen latinoamericano	
en los Países Bajos.	
<i>Cristina Barajas S.</i>	
1.5- ¿Qué sabemos sobre los migrantes .....	139
latinoamericanos en Francia?	
Revisión bibliográfica comentada	
<i>Olga L. González</i>	

1.6- Realidad y sueño latinoamericano en Bélgica .....	167
<i>Rocío Sáenz e Iván Salazar</i>	
1.7- Ecuatorianos/as en Europa: de la vertiginosa .....	189
salida a la construcción de espacios transnacionales	
<i>Gioconda Herrera</i>	
1.8- ¡Pues para Europa! La migración .....	217
latinoamericana a Alemania - desde una mirada de género	
<i>Berenice Hernández</i>	
La presencia latinoamericana en Europa: los datos estadísticos.....	239
<i>Michel Poulain</i>	

## **Capítulo II – Ciudadanía, multiculturalismo y desarrollo**

### **Introducción**

*Jacques Malengreau*

2.1.- De la asimilación a la convivencia: conceptos .....	269
y contextos de la política inmigratoria	
<i>Sérgio Costa</i>	
2.2.- Ciudadanía y multiculturalismo de los peruanos .....	287
y peruanas en España	
<i>Angeles Escrivá</i>	
2.3.- Remesas para el desarrollo local. Reflexiones .....	309
a partir de casos latinoamericanos	
<i>Claude Auroi</i>	
2.4.- Migración y desarrollo: Una mirada desde .....	337
la geografía social	
<i>Annelies Zoomers</i>	

2.5- Remesas, desarrollo y pobreza.....	363
Una visión crítica desde América Latina	
<i>Alejandro I. Canales</i>	

### **Capítulo III. Mercado de trabajo, feminización y economía del cuidado**

#### **Introducción**

*Christine Verschuur*

3.1. Los ámbitos del cuidado. Reflexiones para ..... una conceptualización del <i>care</i> a las personas de edad dependientes a partir de un estudio de caso en Bruselas	403
<i>Florence Degavre</i>	
3.2. Inserción laboral de la población latinoamericana ..... inmigrada en España	427
<i>Fernando Gil y Andreu Domingo</i>	
3.3. La inserción laboral de la población latinoamericana..... en España: El protagonismo de las mujeres	453
<i>Laura Oso Casas</i>	
3.4. Mujeres latinoamericanas y mercado del trabajo:..... el ejemplo de las ecuatorianas en Génova	481
<i>Francesca Lagomarsino</i>	
3.5. Economías del cuidado colapsadas: ..... ¿a quién le tendría que preocupar?	507
<i>Jeanine Anderson</i>	

## Conclusiones – Desafíos para las políticas públicas

La evolución de las políticas de migración entre .....	533
América Latina y Europa	
<i>Jean Yves Carlier</i>	

# De la asimilación a la convivencia: conceptos y contextos de la política inmigratoria

Sérgio Costa \*

Cuando se compara los movimientos migratorios de europeos rumbo a América Latina hasta la primera mitad del siglo XX, con las migraciones recientes hacia Europa, se constatan diferencias estructurales importantes. En el primer caso, se trataba, en la mayor parte, de una ruptura radical de los vínculos simbólicos y materiales entre inmigrantes y su tierra natal. Actualmente, las nuevas posibilidades de comunicación permiten que los inmigrantes sigan manteniendo lazos estrechos con sus países de origen, formando los llamados “espacios sociales transnacionales”<sup>1</sup>. Más allá de tal distinción estructural, hay elementos comunes importantes entre las políticas y los discursos relacionados con la inmigración, observados en los dos contextos.

Estos elementos están expresados en el concepto de asimilación, utilizado en América Latina, y en el de integración, preferido en el contexto europeo contemporáneo. Observadas sus particularidades, ambos conceptos postulan la existencia de una identidad nacional que

---

\* Investigador asociado, Universidad de Berlín y profesor, Universidad de Flensburg, Alemania, [scosta2004@yahoo.de](mailto:scosta2004@yahoo.de)

1 Ese concepto fue adoptado por Pries en el ámbito de sus investigaciones sobre las migraciones de trabajadores mexicanos hacia los Estados Unidos. Según el autor: “Los ‘espacios sociales transnacionales’ son entendidos como nuevos ‘contextos sociales de interpenetración’ (Elias). Esos contextos son espacial-geográficamente difusos y ‘de-localizados’ y constituyen, simultáneamente, un espacio social transitorio que representa tanto una importante estructura de referencias para posiciones y posicionamientos sociales, cuanto define la praxis de vida cotidiana, los proyectos biográficos (profesionales) y las identidades de las personas, más allá del contexto de las sociedades nacionales” (Pries 1996:467).

coincide con las fronteras territoriales de cada país, y que debe tener precedencia sobre las preferencias culturales de las minorías emigrantes. En términos concretos, este postulado implica políticas públicas de carácter disciplinante, orientadas a promover y a garantizar el reconocimiento del primado de la nación.

La idea de integración es contestada en el debate europeo contemporáneo principalmente por las corrientes multiculturalistas. El *desideratum* multiculturalista es una sociedad plural en la cual las diferentes preferencias culturales son garantizadas por el Estado. La identidad nacional no merece aquí la precedencia política y es tratada como una forma de preferencia cultural como todas las otras.

Otro concepto menos conocido y poco influyente en el debate, aunque teóricamente importante, es el de convivencia, derivado de la comprensión pos-estructuralista de las diferencias culturales. En lugar de identidad, se prioriza aquí la idea de diferencias que se articulan a partir de formas variadas, conforme el contexto y las estructuras de oportunidad presentes en cada caso.

En este texto se estudia críticamente estos diferentes conceptos de convivencia intercultural y se discute sus usos en el debate sobre la inmigración. En su primera parte, el artículo compara el concepto de asimilación, utilizado en la Campaña de Nacionalización de los años 1930 y 1940 en Brasil, con la idea de integración que orientó la modificación reciente en la legislación de inmigración alemana. La segunda parte explora críticamente, el uso, en el debate migratorio, del concepto multiculturalismo; se busca demostrar que, en la forma cómo es presentado y puesto en operación en las políticas efectivas, este concepto reifica la identidad cultural, pues no considera de forma adecuada los vínculos entre cultura y política. Es decir, se ignora que las políticas multiculturales, al proponer la protección de comunidades culturales, también inventan e institucionalizan nuevas identidades. Como crítica al concepto de multiculturalismo, el artículo explora las posibilidades asociadas a la noción de convivencia.



## Asimilación e integración: el Brasil de los cuarenta y la Alemania contemporánea

Descartando las diferencias abismales que distinguen al Brasil de finales de los años 1930 y comienzos de los años 1940 y a la Alemania contemporánea, los discursos producidos con relación a los inmigrantes, en los dos contextos, presentan algunas similitudes. Se trata aquí del énfasis en la necesidad de asimilar los inmigrantes a la nación, como se decía en Brasil, o de integrarlos, conforme el vocabulario alemán. Antes de tratar de esos discursos quisiera caracterizar brevemente los contextos políticos en que aparecen.

Desde finales de los años 1920, se buscaba en Brasil superar la herencia del racismo científico que dominaba las ciencias del país desde finales de siglo XIX. A partir de distintas matrices teóricas, este racismo postulaba, ante todo, la imposibilidad de construir una nación progresista en los trópicos a partir de una población formada predominantemente por no blancos. Para los padres fundadores de la nación, hasta los comienzos del siglo XX existían dos estrategias contrarias para superar la “inferioridad racial”. La vertiente médica, liderada por el legista Raimundo Nina Rodrigues (1935), creía necesario prohibir los matrimonios “interraciales”, para que la minoría blanca pudiera mantener la supremacía y conducir las masas hacia la modernidad. La escuela jurídica, comandada por Sylvio Romero (1878, 1888), defendía una posición opuesta: el gobierno debería favorecer la mezcla para que la “raza blanca”, considerada por la escuela como superior, absorbiese a los mestizos, negros e indígenas, blanqueando paulatinamente la población, hasta que en unas pocas décadas el país se volviera una nación de blancos (Schwarz 1993; Hofbauer 1999; Costa 2006a).

La contestación enfática y exitosa del determinismo biológico se consolida con Gilberto Freyre que, en su clásico libro *Casa Grande e Senzala*, de 1933, reconstruye el proceso de formación de la nación en Brasil desde el período colonial, para enseñar que la nación brasileña, más allá de la esclavitud y del diezmado a los pueblos indígenas, representa el encuentro efectivo de blancos, indígenas y africanos, los cuales se encuentran en una relación de complementariedad recíproca. Conforme al discurso del mestizaje benigno, defendido por Freyre, la mezcla de los tres grupos es la marca característica de la *brasilidad*, entendida como una unidad que sintetiza y contiene en sí misma toda la diversidad (Freyre 1999).

La reconstrucción simbólica de la nación, operada por Freyre, presenta un conjunto de implicaciones que no puedo desarrollar aquí. Sin embargo, cabe destacar dos consecuencias de su trabajo: a) Desigualdades y problemas sociales, históricamente contruidos, por ejemplo, la opresión de mujeres o negros, son tratados por Freyre como constitutivos de una presunta esencia brasileña. Así, desconectados de su contexto histórico, tales problemas se presentan como marcas culturales inmutables y, por lo tanto, no posibles de transformación. b) Ya que el modelo de Freyre se basa en una cultura unificada como fundamento de la nación, quedan limitados los espacios para la expresión de nuevas formas culturales, esto es, aquellas traídas por los inmigrantes que llegan al país a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Esa brasilidad, monocultural en su mestizaje, de acuerdo con la concepción de Freyre, encuentra su correspondencia política más perfecta en la llamada Campaña de Nacionalización, llevada a cabo por Vargas, a partir de 1937, y que tenía en el comando de su concepción e implementación a sectores importantes del ejército. Quizás no es exagerado traducir el reto declarado de la campaña, de integrar culturalmente a los inmigrantes y a sus descendentes, como un esfuerzo de “abrasileramiento” de los recién llegados, conforme la concepción de brasilidad sintetizada por Freyre.

El momento actual de construcción de la nación alemana, aunque completamente diverso, presenta dilemas similares a los que vivió Brasil en la primera mitad del siglo XX. Se trata aquí de la búsqueda del fortalecimiento de los lazos simbólicos nacionales, vistos por muchos como amenazados por la inmigración y por las bajas tasas de crecimiento de la población “autóctona” alemana. Hasta los años 1990 predominó en los debates sobre la inmigración en el país, la idea del inmigrante como *Gastarbeiter*, es decir, como huésped que regresaría a su patria cuando la sociedad alemana ya no lo necesitase. Al final de los noventa, bajo el gobierno de la coalición verde-socialdemócrata se buscó, conforme a los términos adoptados por el gobierno en la ocasión, producir una inflexión positiva en el debate (Wengeler 2006). De este modo se determinó, en la nueva ley de inmigración de 2000 (*Zuwanderungsgesetz*)<sup>2</sup>, reglas claras para la entrada y permanencia de extranjeros en el país.

---

2 Conforme la reconstrucción de Gross (2006), la nueva ley de inmigración sólo adquirió su forma definitiva en 2004 y, contra la intención inicial del gobierno verde-socialdemócrata, en nada facilitó la inmigración por razones de trabajo. Las modificaciones más substantivas relativas a las regulaciones anteriores, hablan de las exigencias de integración.

Más allá del cambio planeado por el gobierno, fueron los hechos vinculados al 11 de septiembre del 2001, los que produjeron la inflexión real en los discursos sobre inmigrantes en Alemania. Después de los atentados, miedos y paranoias latentes se volvieron públicos, originando olas de franca xenofobia y de hostilidad abierta a los inmigrantes, en especial hacia los musulmanes (Ateş 2006). El tono que domina las discusiones en ese período es el del temor de la *Überfremdung*, es decir, de la “extranjerización” de Alemania y de la necesidad de un mayor control social sobre los extranjeros. Según Trautmann: “...Entre un orden claramente basado en los derechos ciudadanos y los defensores de una constitución estatal restrictiva, autoritaria y con énfasis en la seguridad, la tendencia es que el péndulo pese para la segunda dirección.” (2006:149)

En los años siguientes, el énfasis abiertamente xenófobo cede espacio a la necesidad de reducir las diferencias culturales, e integrar a los extranjeros más adecuadamente en la sociedad alemana. Aunque el discurso de la integración no sea nuevo en el debate alemán sobre inmigración, el acento presente es novedoso en la medida en que se dirige hacia políticas de integración concretas, como la promoción de la enseñanza del idioma alemán y la imposición de que los extranjeros frecuenten “cursos de integración”, donde aprendan sobre la historia del país y las tradiciones nacionales.

Aquí se registran intersecciones claras entre los discursos producidos en la Alemania contemporánea y aquellos propios de la Campaña de la Nacionalización de los años 1930 y 1940 en Brasil. Quisiera destacar dos puntos de convergencia: la creencia en la existencia de una cultura nacional dominante y que debe servir de orientación para todos los que viven en las fronteras del país; y, la comprensión de que la cultura nacional contiene un rasgo de género que debe ser observado por los inmigrantes.

En Brasil, un amplio abanico de pronunciamientos y declaraciones surgidas en el ámbito de la campaña de nacionalización, testifica la indignación contra los inmigrantes y sus descendientes que, tal cual se creía, abusaban del derecho de nacionalidad porque aceptaban el estatus de ciudadanos concerniente a los demás brasileños, pero mantenían sus vínculos emocionales y culturales con la patria de sus antepasados. Junto al discurso nacionalista virulento, un conjunto no menos significativo de medidas represivas complementaba la Campaña de Nacionalización.

Tal como ha sido investigado en profundidad por autoras como Seyferth (1997), tales acciones se dirigían hacia la infra-estructura comunicativa de las comunidades de inmigrantes, a saber, la escuela, la vida asociativa y la prensa en idioma extranjero, etc.

La afirmación abajo publicada en 1939 por el General Bethlem, responsable de la Campaña en la región del Valle de Itajaí (lugar de concentración de inmigrantes alemanes), sobre la necesidad de combatir los “quistes étnicos”, sintetiza el espíritu de las medidas adoptadas:

Nosotros respetamos a los extranjeros en los derechos que les garantizamos, porque son valiosos elementos de colaboración para nuestro progreso. Pero el hecho de que los recibamos con la dulzura de nuestro temperamento y los acogamos con la hospitalidad que es nuestro trazo inconfundible, no significa que renunciemos al derecho que nos es fundamental como nación soberana, de orientar y dirigir la formación moral y cívica de los que nacen en Brasil y son brasileños”. (citado por Seyferth 1997:107)

Los relatos de los militares enviados al sur del país para “abrasilerar” a los inmigrantes son igualmente ricos en informaciones sobre las relaciones de género entre los inmigrantes y sus descendientes, e insisten en la necesidad de cambiar, en especial, los hábitos de comportamiento de las inmigrantes alemanas que, conforme el vocabulario de los relatos, no tenían ningún escrúpulo en pagar por sus propios ingresos en los locales de baile, tener la iniciativa de invitar a los varones a bailar y hasta, inclusive, tomar cerveza en público. Para los militares, esos hábitos violaban el espíritu cristiano y familiar, sobre el cual habría estado edificada la nacionalidad en Brasil (Seyferth 1997).

Por supuesto que los discursos y medidas adoptadas en Alemania no son idénticos a los que se observaba en Brasil hace casi 70 años. Sin embargo, se percibe en Alemania, actualmente, el predominio de una concepción esencialista de nación, en la cual el inmigrante siempre constituye una amenaza. El actual ministro del interior del estado de la Bavaria, Günther Beckstein, sintetiza la posición de los que temen una sociedad nacional culturalmente heterogénea:

Cuando culturas distintas conviven, existe el peligro del surgimiento de sociedades paralelas. En ese caso existe la gran amenaza de que la vida común se torne una vida de unos contra otros. Yo me reporto aquí a los ejemplos de la sociedad americana con sus *black cities* y *chinatowns*, pero también a los *banlieues* en Francia y a los suburbios ingleses... Cuando trato de la cultura dominante (*Leitkultur*), no hablo de un concepto que cause malos entendidos... Nosotros tenemos en Alemania no sólo que observar el orden legal formal, sino también un orden de valores que es la base fundamental. (<http://zuender.zeit.de/2005/48/beckstein>, acceso en 20/01/2007)

La dimensión de género en el nuevo nacionalismo tiene un signo inverso al que se verificaba en Brasil. Se basa en la afirmación de que la mujer emancipada, tratada por las leyes y en lo cotidiano en igualdad de condiciones que los hombres, es una conquista esencial de la nación alemana y que, por lo tanto, representa un valor que debe ser incorporado al repertorio cultural de todos los inmigrantes que pretendan vivir en el país. No obstante, en las medidas prácticas, el primado de la igualdad y la libertad individuales es negado cotidianamente cuando, por ejemplo, las maestras de las escuelas públicas, en algunos de los estados federados, son prohibidas de cubrir sus cabezas con el velo de las musulmanas, aunque declaren hacerlo por su deseo y arbitrio propios<sup>3</sup>. Otro ejemplo controversial es el catálogo de preguntas introducido en 2006, en el Estado federado de Baden-Württemberg, para ser aplicado a los candidatos musulmanes que quieren obtener la ciudadanía alemana. El catálogo contiene cuestiones relacionadas al posicionamiento del interesado con relación a temas como la igualdad de género y la homosexualidad. Esta situación solamente fue modificada después de la masiva protesta de las organizaciones de defensa de los derechos humanos, que indicaban que la práctica estigmatizaba a los musulmanes. De allí se decidió que este catálogo se aplicaría a todos los candidatos a adquirir la nacionalidad alemana y no solamente a los musulmanes.

---

<sup>3</sup> La primera encuesta representativa sobre el tema, preparada por la fundación demócrata cristiana Konrad Adenauer, enseña que la mayoría de las musulmanas investigadas, declaran portar el velo exclusivamente por voluntad propia y que no perciben esto como reproducción de la opresión masculina. Sin embargo, se sienten como ciudadanas de segunda clase en Alemania, no por razones de opresión de género sino por la discriminación contra extranjeras y extranjeros (Periódico *Die Zeit*, 14/09/2006).

## Del multiculturalismo a la convivencia

El multiculturalismo es un concepto empírico que expresa la existencia, en el interior de una misma comunidad política, de diferentes grupos socio-culturales que desarrollan prácticas, relaciones, tradiciones, valores e identidades culturales (individuales y colectivas) distintas y propias. Al mismo tiempo, es la denominación de un campo de debates al interior de la filosofía política y de las políticas públicas contemporáneas.

Como manifestación empírico-política, el multiculturalismo remite a la reivindicación de reconocimiento público, en general a través del Estado, de determinados grupos que tienen preferencias y necesidades especiales que requieren materializarse en derechos colectivos adecuados, es decir, no pueden ser contemplados en el cuerpo de la ciudadanía universal e indiferenciada que concierne a todos los miembros de un Estado-nación particular (Costa y Werle 1997).

Las diferentes concepciones de multiculturalismo presentes en el debate político y teórico contemporáneo pueden ser reunidas en dos grandes corrientes: el multiculturalismo liberal y el multiculturalismo comunitario. Las dos corrientes enfatizan la importancia de la pertenencia cultural y la necesidad de que el Estado busque preservar y estimular los vínculos entre los individuos y sus grupos culturales. Sin embargo, utilizan argumentos distintos, en un cierto sentido contrarios, para defender estos principios

Los comunitarios defienden una precedencia ontológica de la comunidad cultural de pertenencia, en relación al individuo. De acuerdo a esta concepción, los valores y fines reconocidos y perseguidos por individuos, sólo pueden ser comprendidos adecuadamente, cuando son tratados como producto del contexto cultural al cual el individuo se encuentra vinculado (Taylor 1993; Sandel 1982). De aquí resulta una interpretación particular de la autonomía individual, que es entendida, no como consecuencia de un conjunto de preferencias y objetivos que cada individuo establece para sí a partir de un juego libre de elecciones, sino como un proceso de auto-descubrimiento, es decir, como actualización y concretización de las disposiciones axiológicas y culturales aprendidas junto al grupo de pertenencia.

Para los multiculturalistas liberales, las diferencias culturales no tienen un valor intrínseco o intocable. Tradiciones y repertorios culturales sólo son

valorizados porque conforman referencias importantes para las opciones individuales; en otras palabras, la preservación de la diversidad cultural tiene sentido en la medida en que los individuos, a partir de sus juicios y procesos propios de reflexión y formación de preferencias, se reconocen en los repertorios culturales, valiéndose de ellos como parte constitutiva del ejercicio de su autonomía individual (Raz 1994; Kymlicka 1989).

En lo que concierne a la constitución del *self*, los argumentos comunitarios enfatizan la afirmación de que los individuos son seres sociales con identidades moldeadas por prácticas, relaciones y narrativas comunes de la comunidad en la que viven. Estos argumentos buscan criticar la idea liberal atomística, de que la racionalidad y el poder moral de la autonomía para formar la identidad personal, son dados fuera de la sociedad y son, por ello, ontológicamente anteriores a la vida social. Según los comunitarios, el *self* es construido por causas que él mismo no decide, sino que descubre a partir de su existencia incorporada en contextos culturales compartidos. La autonomía es vista como la práctica del auto-descubrimiento y no como el ejercicio de opciones individuales.

De otra parte, la crítica del comunitario Charles Taylor (1993) a los liberales, busca descubrir los nexos existentes entre la experiencia del reconocimiento (que implica también el falso o el ningún reconocimiento) y la formación de la identidad. Taylor critica la concepción liberal de que las instituciones públicas deben ser ciegas a las diferencias y reconocer solamente las capacidades universales de los individuos. La idea liberal de que el Estado y las instituciones públicas ofrecen un espacio neutro, donde pueden coexistir personas de todas las culturas es, para Taylor, falaz, pues no considera que el Estado es parte de una comunidad política culturalmente construida. Por lo tanto, la neutralidad liberal es expresión de un determinado género de cultura, es decir, de una cultura individualista. Así, hasta el más austero Estado liberal, que se presente como neutro en relación a todos los valores, en realidad preserva unos valores culturales determinados.

Liberales como W. Kymlicka y J. Raz, sostienen que hay dos razones para justificar la idea de que la pertenencia cultural es crucial para el bienestar de los individuos. La primera resalta que esta pertenencia proporciona opciones significativas a los individuos sobre cómo conducir sus vidas, en el sentido de que la familiaridad con una cultura indica los

límites de lo que es razonable desear. La segunda afirma que la pertenencia cultural tiene un rol importante en la identidad de los individuos, pues forma un espacio primario de identificación. Pertenencia e identidad ofrecen a los individuos un fundamento para la auto-identificación. Consecuentemente, la comunidad política tendría la función de proteger y estimular la diversidad cultural y, en algunos casos, reconocer los derechos de grupos culturales minoritarios.

A partir de las diferentes concepciones de la relación entre diversidad cultural y autonomía individual, resultan interpretaciones radicalmente distintas con respecto a la forma cómo el Estado debe actuar en la preservación de las diferencias culturales. Para los liberales, el Estado debe preservar su neutralidad, entendida como neutralidad de objetivos, es decir, no concierne al Estado normar un vínculo de pertenencia a los grupos culturales, el cual se ponga por encima de las opciones personales. Lo que compete a las instituciones públicas es preservar los diferentes acervos culturales para que los individuos puedan recurrir a ellos, de acuerdo con sus intereses y opciones:

La neutralidad liberal no descuida la importancia que tiene una estructura sociocultural plural para las opciones individuales significativas, ni descuida la importancia de compartir experiencias para una evaluación individual significativa de tales opciones... La neutralidad requiere una cierta confianza en la actuación de foros no estatales, en los juicios individuales y el desarrollo sociocultural, así como una cierta desconfianza en la actuación de los foros estatales para la evaluación de lo bueno. (Kymlicka 1995:245-6).

En cambio, para los comunitarios la diversidad cultural es un bien público y concierne al Estado preservarla, independientemente de las elecciones individuales. De esta manera, admiten el vínculo obligatorio de individuos a determinados grupos culturales, tendiente a permitir que las culturas sigan existiendo, aunque los miembros de aquellas comunidades rechacen la pertenencia cultural que se les atribuye.

En los debates sobre inmigración, las concepciones multiculturales comunitarias en virtud de su radicalidad, perdieron prácticamente todo su espacio. Sin embargo, el multiculturalismo liberal continúa siendo un aporte importante que se contrapone a las políticas de inmigración más



nacionalistas. Los multiculturalistas liberales buscan argumentar que es importante preservar las subculturas formadas por grupos de inmigrantes, en la medida en que éstas representan el contexto donde los individuos forman sus identidades y construyen sus espacios de sentido para la formación de sus opciones personales. No obstante, se considera que el vínculo a las comunidades debe ser siempre algo que resulte de la decisión libre de cada individuo (Leggewie 2004).

En el debate alemán sobre inmigración, las concepciones multiculturalistas merecieron duras críticas en el período reciente. Se considera que la defensa de las diferencias culturales ha sido responsable de la formación de “sociedades paralelas” y de la exclusión social de los inmigrantes que no se integran adecuadamente a los “sistemas funcionales” de la sociedad alemana.

Entre los debates teóricos, la crítica más importante y productiva parece ser aquella derivada de las corrientes pos-estructuralistas. Según tal crítica, el multiculturalismo alimenta una concepción reificada de identidad, que la define como algo fijo y definitivo, sin tener en cuenta que la identidad no es anterior a la política, sino que se forma de acuerdo a la estructura de oportunidades políticas ofrecidas. Es decir, en la medida en que el Estado ofrece políticas públicas y de oportunidades de reconocimiento a determinadas formas de identidades culturales, éste no actúa necesariamente para preservar identidades pre-existentes, en realidad son las propias medidas adoptadas las que generan las identidades.

En lugar de identidad, los pos-estructuralistas prefieren hablar de diferencia, como dimensión que es articulada contextualmente, en las brechas de sentido entre las fronteras culturales. La diferencia aquí no tiene un sentido de herencia biológica o cultural, ni de reproducción de una pertenencia simbólica conferida por lo local donde se nació o se vive, ni tampoco por la inserción social o cultural. La diferencia es construida en el proceso mismo de su manifestación. No se trata de una entidad o expresión de reserva cultural acumulada, sino de un flujo de representaciones, articuladas *ad hoc* en las entrelíneas de las identidades externas totalizantes y esencializadas -la nación, la clase obrera, los negros, los migrantes, etc. En esos términos, hasta la referencia a una presunta legitimidad legada por una tradición “auténtica” y “original”, debe ser tratada como una performance de la diferencia. De acuerdo a Bhabha:

Los términos de comprometimiento cultural, visando producir antagonismos o vínculos de pertenencia, emergen como performance. La representación de la diferencia no puede ser interpretada de forma apresurada como el reflejo de un conjunto de marcas culturales o étnicas previamente dadas en un cuadro fijo de tradición. La articulación social de la diferencia desde de la perspectiva minoritaria, es una compleja y duradera que busca autorizar hibridismos que emergen en momentos de transformación histórica. El “derecho” de atribuir significados desde de la periferia del poder autorizado no depende de la persistencia de la tradición., pero del poder de la tradición de se reinscribir bajo las condiciones de contingencia y contradicciones que cercan las vidas de aquellos que están en minoría. El reconocimiento que la tradición ofrece es una forma parcial de identificación. Al recurrir al pasado se introduce otras inmensurables temporalidades culturales en la invención de la tradición. Ese proceso enajena cualquier posibilidad de acceso inmediato a una identidad originaria o a una tradición “recibida”. (Bhabha 1994:2)

De la misma manera que Bhabha, Stuart Hall se basa en el pos-estructuralismo y en la idea de *differánce* de Derrida<sup>4</sup>, para escapar a la idea de la diferencia fija, de esencia, sea ésta impuesta o auto-atribuida. La diferencia es aquí una “categoría enunciativa”. Para ambos autores, en el multiculturalismo y en el nacionalismo, la diferencia es celebrada como identidad homogénea, similitud irreductible, puesto que se establece una correspondencia entre una inserción socio-cultural en una estructura pre-discursiva, y un lugar enunciativo determinado en el juego lingüístico o político. Con esto, la diferencia es domesticada, homogeneizada, aprisionada en una nueva frontera, perdiendo exactamente su carácter imprevisible, incierto, contingente, de lo cual resultan sus posibilidades subversivas. Así, los autores evitan referirse a identidad cultural y prefieren hablar de identificación, como posición circunstancial en las redes de significación (Hall 1996a, 1996b; Bhabha 1995, 1996).

A través de la crítica a la noción de identidad, adoptada por el multiculturalismo, el pos-estructuralismo pone en duda una de las premisas básicas del multiculturalismo y su aplicación en las discusiones y políticas

4 Al adoptar el neologismo *differánce*, del vocablo francés *différence*, Derrida (1972) indica la existencia de una diferencia que no es traducible en el proceso de significación de los signos, ni organizable en las polaridades identitarias yo/otro, nosotros/ellos, sujeto/objeto, mujer/hombre, negro/blanco, significante/significado.

dirigidas a los inmigrantes, a saber, la creencia de que es posible representar políticamente la identidad (ver McLennan 2003). Para autores como Hall y Bhabha, el momento de representación de la diferencia es, al mismo tiempo, el momento de su construcción, de su articulación. No existe, en la lectura pos-estructuralista, un ente social anterior a la representación, que pueda emerger públicamente en algún momento para realizar su presunta vocación política inmanente (ver Costa 2006a, 2006b). Discursos y sujetos se constituyen simultánea y mutuamente. Por lo tanto, cuando una minoría étnica se presenta en la esfera pública como unidad identitaria, lo que se observa no es la presentación pública de algo que ya existía de forma latente en la sociedad, sino una unión circunstancial y contingente del discurso identitario con un grupo que empieza a articular sus diferencias a partir de ese discurso (Hall 1992, 1997)<sup>5</sup>. En otro momento, miembros de ese mismo grupo pueden articular otras diferencias, a partir de otros discursos. En ese sentido, la representación institucionalizada de la diferencia, pretendida por las políticas multiculturalistas, significa el aprisionamiento y congelamiento de algo –la diferencia– que sólo puede ser móvil, flexible y variable<sup>6</sup>.

Para hacer justicia a tal idea de diferencias culturales mutables, el sociólogo británico Paul Gilroy abandona la idea de multiculturalismo como cuerpo teórico y orientación hacia políticas públicas, abrazando la visión de una “multicultura” o de una cultura de la convivencia, que el autor percibe emerger hoy en el Reino Unido. Se trata aquí, según Gilroy,

- 
- 5 En su investigación sobre “latinas” en Alemania, Gruner-DomiĐ (2005) observa procesos de formación de “identificación”, similares a la descripción pos-estructuralista. De acuerdo a la autora, las identificaciones de las mujeres inmigrantes se forman a través de la reconstrucción selectiva de su memoria hacia estilos de vida y auto-representaciones de sí mismas que quieren transmitir, como también de sus vínculos con una “herencia pan-latina”. Solarte (2000:26) explica tal proceso a partir de la perspectiva de la práctica terapéutica con las mujeres inmigrantes: “la migración ofrece un reto que implica el probar las propias fuerzas en un nuevo contexto, que por lo desconocido y ajeno puede propiciar también la experimentación de una nueva configuración a la vida sin los prejuicios, reglas y prohibiciones de lo conocido y lo propio que, en muchas ocasiones, atan las manos y el pensamiento, coartando la acción necesaria para inventarse cada día a sí misma”
- 6 En el contexto de las discusiones sobre inmigración en Alemania, dichas concepciones de identificación han generado un debate sobre las posibilidades de un “auto-posicionamiento” (Seidel-Arpaci 2003) y sobre las estrategias capaces de provocar “rupturas” en el discurso homogeneizador, disciplinante y totalizador, tal como es representada la nación alemana en el discurso estatal (Gutiérrez Rodríguez 2003).

de un patrón de convivencia pos-étnico, en el cual marcas culturales atribuidas desde afuera, como por ejemplo trazos raciales, ya no tienen gran relevancia:

Yo uso ese termino [convivencia] para me referir al proceso de cohabitación e interacción que hizo de la multiculturalidad un aspecto ordinario de la vida social en las áreas urbanas británicas y en otras ciudades poscoloniales. [...] El concepto no describe la ausencia del racismo o el triunfo de la tolerancia [...]. La apertura radical proporcionada por la convivencia evidencia el absurdo de una identidad fija, cerrada y reificada, llamando la atención hacia los mecanismos siempre imprevisibles de identificación. (Gilroy 2004:xi).

### **A modo de conclusión**

El texto ha tratado algunos conceptos y contextos de los discursos y políticas inmigratorias. Los ejemplos de las políticas de asimilación en el Brasil de las primeras décadas del Siglo XX y en la Alemania contemporánea, indican la persistencia del nacionalismo como discurso y como política pública que busca someter las diferencias y la diversidad cultural al primado de las construcciones culturales y políticas nacionalistas. El multiculturalismo, como discurso, teoría y políticas públicas busca criticar el nacionalismo, revelando que las identidades nacionales no tienen la precedencia sobre las identidades culturales de las minorías. Sin embargo, el multiculturalismo se basa en una concepción de identidad cultural que es previamente dada, pre-política, sin considerar que las propias políticas multiculturales promueven la formación de nuevas identidades. Por lo menos, es eso lo que afirma el pos-estructuralismo. Para los autores designados bajo ese rótulo, no se debe hablar de identidad sino de una identificación siempre contingente y variable, conforme el modo más favorable de articulación de las propias diferencias, en un determinado momento.

A partir de las concepciones pos-estructuralistas, Gilroy propone la “superación” del multiculturalismo por medio de la idea de convivencia entendida como posibilidad de una coexistencia pos-étnica de las diferencias culturales. El concepto de convivencia introduce una perspectiva crítica importante al multiculturalismo en la medida que implica la revisión de la concepción esencialista de identidad que lo caracteriza. Representa,

asimismo, una concepción que no adelanta parámetros para la intervención en la realidad, la cual, en lugar de la multiculturalidad de que habla Gilroy, da cuenta de una situación que marca a la Europa contemporánea y que se caracteriza, más bien, por el recrudecimiento del racismo, de la xenofobia y de los nacionalismos. ¿Cuáles deben ser los parámetros normativos y políticos adecuados para orientar la reacción a tales realidades? ¿Cuáles son las políticas concretas que necesitan ser adoptadas para cambiar la situación existente? Son preguntas que Gilroy no logra contestar.

## Bibliografía

- Ateş, Đeref (2006) "Das Islambild in den Medien nach dem 11. September 2001"; en Christoph Butterwege y Gudrum Hentges (comp.): *Massenmedien, Migration und Integration*. Wiesbaden, VS.
- Bhabha, Homi (1994) *The Location of Culture*. Londres - Nueva York, Routledge.
- Bhabha, Homi (1995) "Cultural Diversity and Cultural Differences"; en Bill Ashcroft, Gareth Griffiths y Helen Tiffin (comp.): *The Postcolonial Studies Reader*. Londres - Nueva York, Routledge.
- Bhabha, Homi (1996) "Culture's In-Between"; en Stuart Hall y Paul du Gay (ed.): *Questions of Cultural Identity*. Londres, Sage.
- Costa, Sergio (2006a) *Dois Atlânticos. Teoria social, anti-racismo, cosmopolitismo*. Belo Horizonte, Ed. UFMG.
- Costa, Sergio (2006b) "Sociology and transnational contexts of agency: Lessons from the Black Atlantic"; en Sergio Costa et al. (ed.): *Decentering Sociology: The Plurality of Modernity*. Munich - Mering, Hampp.
- Costa, Sergio y L. A. Gurza (2006): "Cohesión social y coexistencia intercultural en América Latina"; en Julio Cotler (comp.): *La cohesión social en la agenda de América Latina y de la Unión Europea*. Lima, IEP, OBREAL, CAN.
- Costa, Sergio y Denilson Werle (1997) "Reconhecer as diferenças: liberais, comunitaristas e as relações raciais no Brasil". *Novos Estudos Cebrap*, 49.
- Derrida, Jacques (1972) *Die Schrift und die Differenz (L'Écriture et la différence)*. Frankfurt/M., Suhrkamp.
- Freyre, Gilberto (1999) *Casa Grande e Senzala*. S. Paulo - R. Janeiro, Record 36a.

- Gilroy, Paul (2004) *After Empire. Melancholia or convivial culture?* Nueva York - Londres, Routledge.
- Gross, Thomas (2006) "Die Verwaltung der Migration nach der Verabschiedung des Zuwanderungsgesetzes"; en M. Bommes y W. Schiffauer (comp.): *Migrationsreport 2006*. Frankfurt/M., Campus.
- Gruner-DomiĐ, Sandra (2005) *Latinas in Deutschland. Eine ethnologische Studie zu Migration, Fremdheit und Identität*. Münster, Waxman .
- Gutiérrez Rodríguez, Encarnación (2003) "Repräsentation, Subalternität und postkoloniale Kritik"; en Hito Steyerl y Encarnación Gutiérrez-Rodríguez (comp.): *Spricht die Subalterne Deutsch? Migration und postkoloniale Kritik*. Münster, Unrat.
- Hall, Stuart (1992) "The Question of Cultural Identity"; en Stuart Hall, David Held y Tony Mc Grew (comp.): *Modernity and its Futures*. Cambridge, Polity Press.
- Hall, Stuart (1996a) "Introduction: Who Needs 'Identity?'"; en Stuart Hall y Paul du Gay (comp.): *Questions of Cultural Identity*. Londres, Sage.
- Hall, Stuart (1996b) "On Postmodernism and Articulation" (entrevista editada por Lawrence Grossberg); en David Morley y Kuan-Hsing Chen (comp.): *Stuart Hall. Critical Dialogues in Cultural Studies*. Londres - Nueva York, Routledge.
- Hall, Stuart (1997b) "The Work of Representation"; en Stuart Hall, (comp.): *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Londres, Sage, Open University.
- Hofbauer, Andreas (1999) *Uma história de 'branqueamento' ou o 'negro' em questão*. Tesis de doctorado. S. Paulo, USP.
- Kymlicka, Will (1989) *Liberalism, community and culture*. Nueva York, Oxford University Press.
- Kymlicka, Will (1990) *Filosofía política contemporánea. Una introducción*. Barcelona, Ariel.
- Leggewie, Claus (2004) Einwanderungsgeschichten. In Verteidigung des Multikulturalismus; en H. Lademacher. et al. (comp.): *Ablehnung - Duldung - Anerkennung. Toleranz in den Niederlanden und in Deutschland. Ein historischer und aktueller Vergleich*, Münster, Waxmann.
- McLennan, Gregor (2003) "Sociology, Eurocentrism, and postcolonial Theory". *European Journal for Social Theory*, Vol. 6, Issue 1.

- Nina Rodrigues, Raimundo (1935) *Os africanos no Brasil*. S. Paulo, Cia Editora Nacional, 2a. ed.
- Pries, Ludger (1996) "Transnationale Soziale Räume. Theoretisch-empirische Skizze am Beispiel der Arbeitswanderungen México-USA". *Zeitschrift für Soziologie*, Vol. 25, No. 6.
- Raz, Joseph (1994) "Multiculturalism: a liberal perspective". *Dissent*, Winter.
- Romero, Sylvio (1878) *Apontamentos para a história da literatura brasileira no século XIX. A philosophia no Brasil*. Porto Alegre, Typographia da Deutsche Zeitung.
- Romero, Sylvio (1888) *Ethnographia brazileira*. Rio de Janeiro, Liv. Clássica de Alves & Ca.
- Sandel, Michael (1992) *Liberalism and the limits of justice*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Schwarz, Lilia M. (1993) *O espetáculo das raças*. S. Paulo, Cia das Letras.
- Seidel-Arpaci, Annette (2003) "Kant in 'Duetsch-Samoa' und Gollwitz: 'Hospitalität' und Selbst-Positionierung in einem deutschn Kontext"; en Hito Steyerl y Encarnación Gutiérrez-Rodríguez (comp.): *Spricht die Subalterne Deutsch? Migration und postkoloniale Kritik*. Münster, Unrat.
- Seyferth, Giralda (1997) "A assimilação dos imigrantes como questão nacional". *Mana*, Vol. 3, No. 1.
- Solarte, Sonia (2000) "Algunas reflexiones sobre la problemática de la identidad de las inmigrantes latinoamericanas en Alemania"; en B. Hernández (coord.): *Las Mujeres inmigrantes lationamericanas en Alemania. Presencia e Invisibilidad*. Berlín, Bildungswerk Berlin.
- Taylor, Charles (1993) *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Trautmann, Sebastian (2006) "'Terrorismus und Islamismus' als Medienthema. Neue Bedeutungslinien im öffentlichen Diskurs zur Politik der Inneren Sicherheit"; en Christoph Butterwege y Gudrum Hentges (comp.): *Massenmedien, Migration und Integration*. Wiesbaden, VS.
- Wengeler, Martin (2006) "Zur historischen Kontinuität von Argumentationsmuster in Migrationsdiskurs"; en Christoph Butterwege y Gudrum Hentges (comp.): *Massenmedien, Migration und Integration*. Wiesbaden, VS.